

REPORTAJE

2015, l'Any de les Biblioteques

Centenario de la creació de las biblioteques
públicas en Catalunya

Mònica Baró y Teresa Mañà*

La historia de las bibliotecas públicas en Cataluña empezó en abril de 1914, con la constitución de la Mancomunitat de Catalunya, creada a partir de la federación voluntaria de las cuatro diputaciones provinciales catalanas con la voluntad de modernizar el país. En el terreno cultural, la Mancomunitat impulsó el primer sistema de bibliotecas públicas en España, que se distribuían por toda Cataluña, se articulaban en red y estaban dirigidas por un personal formado específicamente en la Escola Superior de Bibliotecàries, creada por la misma Mancomunidad en 1915 para este fin. Para celebrar el centenario, 2015 ha sido en Cataluña l'Any de les Biblioteques (El Año de las Bibliotecas).

Hace 100 años...

La historia de las bibliotecas públicas en Cataluña empezó en abril de 1914, con la constitución de la Mancomunitat de Catalunya, creada a partir de la federación voluntaria de las cuatro diputaciones provinciales catalanas. Esta institución, que era una simple estructura administrativa, tuvo una trayectoria breve, puesto que en septiembre de 1923, a consecuencia del golpe de Estado de Primo de Rivera, cesó en gran parte su actividad hasta que fue disuelta definitivamente en 1925. Sin embargo, la obra realizada en estos pocos años fue realmente notable, como han puesto de manifiesto los numerosos escritos y exposiciones con que se ha conmemorado su centenario.

Con la voluntad de modernizar el país, la Mancomunitat puso en marcha distintos proyectos relacionados con la creación de infraestructuras (teléfonos, carreteras), la promoción de la enseñanza (formación profesional, bibliotecas) y la mejora de la sanidad. En el terreno cultural, la Mancomunitat impulsó el primer sistema de bibliotecas públicas en España, que se distribuían por toda Cataluña,

se articulaban en red y estaban dirigidas por un personal formado específicamente en la Escola Superior de Bibliotecàries, creada por la misma Mancomunidad en 1915 para este fin.

Todas estas acciones, que sientan las bases del sistema bibliotecario del país, se esbozaron ya en el *Proyecto sobre la instalación en Cataluña de un sistema de bibliotecas populares*, documento redactado por Eugeni d'Ors (1881-1954) intelectual y político de gran relevancia, que fue aprobado por la Mancomunidad en mayo de 1915¹. En él se precisa cómo deben ser las bibliotecas y se propone una organización estructurada y jerárquica, con base en una biblioteca central y unas bibliotecas sucursales

que trabajan en red. La cabecera de este sistema fue la Biblioteca de Catalunya, creada inicialmente como biblioteca del Institut d'Estudis Catalans en 1907, que se abrió al público en el año 1914 y que también ha celebrado recientemente sus primeros cien años de existencia².

Ors, en el Proyecto, fija los rasgos esenciales para unas bibliotecas modernas a partir del modelo de las *free libraries* anglosajonas, un modelo que conoce bien y que adapta a las necesidades de Cataluña en sus características básicas: espacios independientes, secciones infantiles, fondos seleccionados, acceso libre a los estantes y servicio de préstamo. Desde un principio, Ors procuró que las bibliotecas ofrecieran una imagen propia y digna, opuesta a la que ofrecía la mayoría de las bibliotecas del país, situadas en recintos poco aptos (vergonzantes y promiscuos, según sus palabras). La biblioteca que propone rompe con los modelos del pasado, tan poco atractivos, tan poco seductores para el público y se configura como un espacio luminoso, confortable, decorado «con higiénica y económica coquetería». Las bibliotecas de la Mancomunitat contaban con espacios y libros para adultos



1918. Las alumnas de la primera promoción de la Escola de Bibliotecàries.



y también —otra innovación— con una sección para niños, sala de lectura y sala de conferencias, despacho para la bibliotecaria y servicios. A diferencia de las bibliotecas de la época, los libros podían «encontrarse en las paredes de las mismas salas de lectura», es decir, los libros eran de libre acceso y los lectores podían tomarlos directamente de los estantes. Esta organización, ahora tan común, era inusual en las bibliotecas que existían en aquel momento: los libros se encontraban guardados en armarios cerrados o en almacenes y había que pedirlos al responsable. La utilización del Sistema de la Clasificación Decimal (el sistema que se utiliza aún hoy en día en nuestras bibliotecas públicas para clasificar los libros) permitió ordenar los libros por materias en los estantes, de tal modo que los lectores pudieran localizar el libro que les interesara de manera autónoma y privada.



1928-1937. Grupo de alumnas de segundo curso, con la secretaria Joana Casals, en el interior de la Escola de Bibliotecàries, en la Casa dels Canonges.



preparado específicamente para estas funciones. En este sentido, el Proyecto hace una propuesta innovadora al plantear una formación especializada que no existía ni en España ni en ninguno de los países del entorno: la Escuela de Bibliotecarias. El personal que se formaría en esta escuela sería exclusivamente femenino por razones económicas —cobrarían menos— y estéticas —podrían dar a la biblioteca un toque coqueto—. Esta restricción de género se mantuvo hasta el año 1976, lo que contribuyó a feminizar la profesión bibliotecaria. La creación de la Escuela de Bibliotecarias se inserta perfectamente en la línea iniciada por la Mancomunidad para dotar a las mujeres de salidas profesionales dignas, y corre paralela a la creación de la Escuela de Enfermeras o la Escuela Profesional de la Mujer.

Desde un principio, Ors procuró que las bibliotecas ofrecieran una imagen propia y digna, opuesta a la que ofrecía la mayoría de las bibliotecas del país, situadas en recintos poco aptos (vergonzantes y promiscuos, según sus palabras).

También se introdujeron novedades como el servicio de préstamo a domicilio y la programación de actividades culturales y de promoción de la lectura tales como conferencias y cursos, la elaboración de guías de lectura y la realización de la hora del

cuento para el público infantil, novedades «importadas» de las bibliotecas extranjeras, que marcaban la diferencia con las demás existentes en el país.

Esta nueva biblioteca que proponía Ors contaba, además, con un personal

Las primeras bibliotecas de la Mancomunitat se inauguraron en 1918, tres años después de aprobado el Proyecto y con la primera promoción de bibliotecarias graduada, en Valls, Olot, Sallent i Les Borges Blanques, una en cada provincia de Cataluña.

Reproduciendo el modelo de planificación urbana de las bibliotecas de las grandes ciudades inglesas y norteamericanas, las bibliotecas de la Mancomunidad se despliegan por el territorio como piezas de un mismo engranaje, bajo la tutela directa de la Biblioteca de Cataluña que actúa de motor del sistema. Esta biblioteca central debería fijar procedimientos, normas y estándares y garantizar el acceso a obras de carácter científico, ausentes de las bibliotecas para el público general, a través del préstamo interbibliotecario. Más adelante, en el año 1920, Ors se verá obligado a dimitir de sus cargos y será sustituido en la dirección de bibliotecas por Jordi Rubió, director a su vez de la Biblioteca de Cataluña. Esta circunstancia contribuirá a reforzar el sistema de bibliotecas en red, que se dotará ahora de una Central Técnica que aportará mejoras notables como la compra y distribución conjunta de los libros, la elaboración de un catálogo único, la recogida de estadísticas y la publicación de unos anuarios, que recopilan las memorias y los resultados de cada una de las bibliotecas.

Del franquismo hasta hoy

Al cabo de diez años, con tan sólo ocho bibliotecas inauguradas, el directorio de Primo de Rivera frenó la creación de bibliotecas hasta que en 1931, con la proclamación de la República, la Red (Xarxa) de Bibliotecas Populares recuperó su dinámica, que se vio de nuevo interrumpida en 1939.

Los años del franquismo supusieron, en primer lugar, la desarticulación de la red, puesto que las bibliotecas pasaron a depender de las cuatro diputaciones provinciales. Además, los cambios de orientación política e ideológica obligaron a depurar sus fondos y se prohibieron los actos

relacionados con la cultura catalana, al menos hasta los años sesenta cuando, gracias a la labor de aquellas bibliotecarias formadas en la antigua Escola, se retomaron estas y otras iniciativas culturales, como las clases de catalán. Fueron años de subsistencia y voluntarismo en los que las bibliotecas públicas se mantuvieron gracias a la profesionalidad de sus bibliotecarias. Durante estos años, se crearon nuevas bibliotecas que no solían cumplir con los requisitos del proyecto inicial y su implantación fue muy desigual en el territorio catalán, con un mayor desarrollo en la provincia de Barcelona. Hubo que esperar a que se consolidara la democracia para que las bibliotecas públicas se incluyeran definitivamente en la agenda de las inversiones culturales.

En la actualidad, Cataluña cuenta con 381 bibliotecas públicas —once

de las cuales son bibliobuses que atienden poblaciones de menos de 3.000 habitantes— que dan servicio al 93% de la población³. Tienen un crecimiento estable y sostenido, con presencia significativa en las redes sociales y con la voluntad de incorporar los nuevos formatos. Estas bibliotecas llevan a cabo una labor de difu-



1930-1932. Alumnas de l'Escola de Bibliotecàries.



1900. Museo y Biblioteca Balaguer. Vilanova i la Geltrú.





1920. Biblioteca de la Cartuja de Montealegre, Tiana.



Esta organización, ahora tan común, era inusual en las bibliotecas que existían en aquel momento: los libros se encontraban guardados en armarios cerrados o en almacenes y había que pedirlos al responsable.

sión de la cultura y de cohesión social importante, ofreciendo servicios de préstamo de libros impresos y electrónicos, y también de audiovisuales; acceso a Internet, oferta de actividades culturales o, simplemente, permi-

El Año de las Bibliotecas (Any de les Biblioteques)

Esta trayectoria accidentada pero ascendente en su conjunto ha situado a las bibliotecas públicas en un espa-

tiendo el acceso libre y gratuito a sus espacios a los 25 millones de visitantes de todos los públicos que las frecuentan anualmente. Casi el 50% de la población dispone de carnet de usuario de biblioteca, y uno de cada ocho ciudadanos utiliza el servicio de préstamo. Las bibliotecas cuentan, además, con un alto grado de aceptación y valoración por parte de la ciudadanía; en la ciudad de Barcelona las bibliotecas son, desde hace ocho años, el equipamiento municipal mejor valorado, alcanzando un notable.

cio central de la cultura, por lo que no debe sorprender que la proclamación de 2015 como Año de las Bibliotecas haya generado multitud de actos de celebración⁴. Durante este año se han celebrado exposiciones, recitales, conferencias, actos institucionales, premios, jornadas y gran cantidad y variedad de eventos. Y aunque la denominación indicara un enfoque más global, lo cierto es que la celebración se ha circunscrito únicamente al ámbito de las bibliotecas públicas, ya que se conmemora, también, la creación de la Red de Bibliotecas Populares y la de la Escuela de Bibliotecarias. Así, han quedado al margen de los actos las bibliotecas universitarias y las especializadas que, sin embargo, han tenido un desarrollo muy importante en estos años, situándose en la vanguardia en cuanto a infraestructuras, colecciones y servicios.

El Año de las Bibliotecas ha tenido una presencia mediática importante. La proclamación solemne el 19 de enero estuvo presidida por el entonces presidente Mas y tuvo amplia cobertura; la prensa ha publicado números monográficos dedicados a

las bibliotecas públicas, y Carmen Fenoll, jefa del Servicio de Bibliotecas de la Generalitat de Cataluña, que ha sido una de las impulsoras de esta celebración, ha sido una de las voces con más presencia en los medios.

A modo de resumen, expondremos algunas de las iniciativas que vale la pena recordar, más allá del Año, porque suponen una aportación significativa al conocimiento de las bibliotecas públicas de Cataluña:

La exposición BiblioTec. Cent Anys d'Estudis i Professiò Bibliotecària 1915-2015. Celebrada en el Palau Robert entre los meses de febrero y abril, y organizada por la Facultad de Biblioteconomia y Docu-

los diarios manuscritos, en cada biblioteca existía este diario. Estos testimonios escritos, con sus observaciones y comentarios, son una fuente inestimable para el estudio tanto bibliotecario como sociológico del país. Con motivo del centenario se ha iniciado la digitalización de algunos de estos dietarios que pueden consultarse en la Memoria Digital de Catalunya⁶. Hasta el momento la colección contiene los dietarios de veinte bibliotecas: Calella (1931-1955),

poco la consulta (no se encuentran todos los dietarios seguidos, no constan las fechas en el título, etc.), pero no deja de ser un material de gran interés, sobre todo si las bibliotecarias que los redactaban tenían dotes de observación y pericia narrativa.

Fotografías de la Escuela de Bibliotecarias. En este repositorio de la Memoria Digital de Catalunya se encuentran también las fotografías del archivo de la antigua Escola de

Esta trayectoria accidentada pero ascendente en su conjunto ha situado a las bibliotecas públicas en un espacio central de la cultura, por lo que no debe sorprender que la proclamación de 2015 como Año de las Bibliotecas haya generado multitud de actos de celebración.

mentación de la Universidad de Barcelona con motivo del centenario de la creación de la Escola de Bibliotecàries en 1915. La muestra, cuyos materiales pueden consultarse en la web de la facultad⁷, tenía como objetivo dar a conocer la historia de esta institución y también mostrar la evolución y transformación de la profesión de bibliotecario-documentalista que ha sabido adaptarse a los tiempos y a las necesidades del mercado.

Testimonis bibliotecaris (Testimonios bibliotecarios). Jordi Rubió i Balaguer, director de la red de Bibliotecas populares a partir de 1920, estableció que cada bibliotecaria escribiera un dietario donde se recogiera la actividad de la biblioteca. Desde aquella fecha hasta los años noventa del siglo pasado, en que la automatización de las bibliotecas arrinconó

Canet (1920-1956), Cervera. Biblioteca Comarcal Josep Finestres (1934-1956), Esparraguera (1937-1952), Figueres (1922-1940), Francesca Bonnemaïson (1941-1970), Granollers (1927-1951), Ignasi Iglesias-Can Fabra (1953-1976), Manresa (1931-1951), Olot. Biblioteca Marià Vayreda (1920-1939), Pere Vila (1933-1951), Pineda (1922-1959), Sallent (1920-1949), Sant Pau (1942-1973), Santa Creu (1940-1975), Ulldecona (1929-1968), Valls. Biblioteca Carles Cardó (1920-1940), Vendrell. Biblioteca Terra Baixa (1920-1974), Vic (1931-1951) y Vilafranca (1934-1953). Los dietarios de la Biblioteca Pere Vila⁷ y de la Biblioteca Josep Finestres de Cervera⁸, a su vez, han sido cuidadosamente editados. El orden y la disposición de los documentos dentro del repositorio de la Memoria Digital entorpecen un

Bibliotecàries, desde sus inicios en 1915 hasta 1999, año de integración en la universidad de Barcelona⁸.

Algunas de las actividades del Año de las Bibliotecas han contado con la participación de los usuarios. Así, Biblioteca a la Vida recopila videos donde los usuarios narran su experiencia con la biblioteca y lo que ha significado para ellos; Bibliorelats es un concurso de relatos cortos relacionados con la biblioteca, y Cadira 2015B un concurso para estudiantes de arquitectura y diseño que premia la creación de una silla que pueda, a su vez, contener libros.

Al margen del programa institucional, las editoriales han aprovechado la presencia mediática para publicar o reeditar libros sobre el tema. Aparte de los dos dietarios ya citados, destaca la selección de los capítulos que Alexandre Galí, en su ingente obra de

veinte volúmenes sobre las instituciones culturales y políticas de Cataluña, dedica a las bibliotecas populares y la Biblioteca de Catalunya¹⁰. A su vez, la Fundació Lluís Carulla este año ha dedicado la publicación monográfica que edita para felicitar las fiestas a todos sus socios y colaboradores —la Nadala— a las bibliotecas. Bajo el título *Biblioteques. De l'Escola de Bibliotecàries al Llibre Electrònic*, se revisan cien años de bibliotecas públicas y universitarias hasta la actualidad.

Retos de futuro

¿Cuáles son los retos de futuro para nuestras bibliotecas? Al margen del Año de las Bibliotecas, esta es una cuestión que preocupa a los profesionales de la información y la documentación ante los rápidos cambios sociales y tecnológicos que afectan al uso de la información.

El Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes (COBDC) ha publicado en su revista *Item* entrevistas con cincuenta profesionales relacionados con la información, la documentación y la cultura, en las cuales se reflejan opiniones y aspiraciones para las bibliotecas y servicios e información de todo tipo. De acuerdo con estas reflexiones, y en el terreno de las bibliotecas públicas, podemos concluir que se observa una satisfacción generalizada sobre los resultados conseguidos a lo largo de estos años. Sin embargo, los profesionales coinciden en que en un futuro próximo las bibliotecas deben trabajar más cooperativamente con otros equipamientos del entorno, incorporar con rapidez las tecnologías y fortalecer sus vínculos con otras bibliotecas, en especial con las bibliotecas de los centros educativos, que cuentan con escasos medios y que son, ahora mismo, el principal punto negro del sis-

tema bibliotecario. Así mismo, según sus opiniones y recomendaciones, al frente de estas bibliotecas se requerirán profesionales con competencias transversales —trabajo en equipo, dotes comunicativas, capacidad de innovación— que actualicen su formación regularmente.

Las bibliotecas públicas, gracias al Año de las Bibliotecas, se han beneficiado de una presencia en los medios y han aumentado notablemente el número y los tipos de actividades. Sólo nos cabe esperar que el balance del año permita a los responsables políticos reflexionar sobre los cambios que nuestras bibliotecas requerirán en un futuro cercano, para seguir siendo un servicio de referencia para la sociedad.

*Mònica Baró y Teresa Mañà son profesoras de la Facultad de Biblioteconomia y Documentación de la Universidad de Barcelona.

NOTAS

1. *Projecte d'acord sobre la instal·lació a Catalunya d'un sistema de biblioteques populars*. Aprobado el 11 de mayo de 1915. Publicado en *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, 2 (1915), p. 122-130. Disponible en: *ARCA (Arxiu de Revistes Catalanes Antiques)*.
<http://mdc2.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/butlletiBC/id/429/rec/2>
2. <http://www.bnc.cat/Centenari>
3. Estadísticas 2014. Disponibles en: <http://www.anybiblioteques.cat/estadistiques-2014-del-servei-de-biblioteques-del-departament-de-cultura/>
4. Todos los actos y actividades celebrados para conmemorar este centenario se publicitaron y son consultables en la web Any de les Biblioteques (<http://www.anybiblioteques.cat/>) del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
5. <http://www.ub.edu/centenaribid/>
6. <http://mdc.cbuc.cat/cdm/landingpage/collection/testbiblio>
7. *Les bibliotecàries: dietari de Pere Vila 1933-1940*, Barcelona: Morsa, 2015.
8. *Biblioteca Popular de Cervera. Dietaris 1934-1956*, Ed. Àgata Alegre, Cervera, Lérida: Paeria, 2015.
9. <http://mdc.cbuc.cat/cdm/landingpage/collection/fotobib>
10. Alexandre Galí, *Història de les biblioteques de Catalunya (1900-1936)*, Barcelona: Comanegra, 2015.

FOTOGRAFÍAS.

Las fotografías que ilustran este artículo se han extraído de la Memòria Digital de Catalunya (MDC), un repositorio de acceso abierto, que contiene colecciones digitalizadas (de fotografías, dibujos, mapas, carteles, folletos y todo tipo de materiales gráficos), relacionadas con Cataluña y su patrimonio, procedentes de 32 instituciones (universidades, bibliotecas especializadas, archivos, etc.).